

Tatuyo

*

Otras denominaciones de la lengua

tatu-tapuyo, hūna, pamo

Denominaciones del pueblo

tatuyo, juna- maja, pamo, tatutapuyo, sin, sura, tatuya

Los indígenas tatuyos se encuentran en el sur de Vaupés, a lo largo del río Pirá-Paraná, en la parte alta del caño Ti y el caño Yapú y el río Papurí. Habitan en los municipios de Carurú, Mitú, Yavaraté y Taraira, y en mayor medida en el resguardo Parte Oriental del Vaupés.

Su territorio se ha visto amenazado desde hace varios años por confrontaciones, la primera de ellas data de mediados de 1912, cuando Colombia estaba en pleno auge cauchero (Arango y Sánchez, 2004). Entonces fueron víctimas de acciones violentas y en la actualidad padecen los enfrentamientos y hostilidades provocadas por la presencia de grupos al margen de la ley. Estas circunstancias han disminuido su población drásticamente. Según cifras del Dane, se estima en 381 individuos, 189 hombres y 192 mujeres.

La lengua tatuyo pertenece a la familia lingüística tucano-oriental, hablada por cerca del 70% de los miembros de la comunidad. Eran los adultos quienes en la antigüedad transmitían la lengua a los niños, en medio de las actividades cotidianas. Las madres aprovechaban para transferir sus saberes mientras adelantaban labores caseras o elaboraban objetos en barro.

Aunque en la actualidad se conserva esa forma de transmitir la lengua, los ámbitos de uso han cambiado. Hoy los miembros de la comunidad no se dedican

a las mismas actividades de hace varios años, ni viven en los lugares privilegiados de antes. Debido a los conflictos internos del país, los tatuyos se han visto obligados a desempeñar otros oficios y a compartir sus territorios con otros grupos indígenas, razón por la cual sus espacios se encuentran limitados.

Si bien un gran porcentaje de la población habla la lengua tatuyo, se ha empezado a evidenciar que hay jóvenes y niños que ya no la hablan. De la población menor de 15 años, cerca del 30% ha dejado de expresarse en lengua nativa. También ha dejado de hacerlo un 24% de quienes están entre los 16 y los 25 años, y así mismo un 10% de quienes sobrepasan los 26 años. Teniendo en cuenta que las personas menores de 25 años conforman el 57% de la comunidad, es decir, que más de la mitad de las personas son jóvenes, el número de hablantes desciende con el paso de las generaciones.

Sin embargo, se oye hablar tatuyo en muchos ámbitos y lugares de la comunidad. Por ejemplo, durante las jornadas de trabajo, de caza y pesca, en las chagras, en las fiestas, en las malokas donde se adquieren conocimientos con los abuelos sabedores y los padres.

Si bien los tatuyos no cuentan con acceso amplio a medios de comunicación como la televisión, tienen la posibilidad de escuchar emisoras regionales, pero en ellas la comunidad no tiene ninguna participación. En los colegios, o en zonas urbanas como Mitú, se puede acceder a internet, medio en el que igualmente la lengua tatuyo es inexistente. De hecho, hay un reclamo permanente de las personas mayores a propósito de la preferencia de los jóvenes por este tipo de actividades y el consiguiente olvido de la tradición y las prácticas culturales. El medio de comunicación tecnológico más usado en la comunidad es el celular, con el cual los tatuyos hacen uso de su lengua ancestral para comunicarse entre ellos.

Si bien en la escuela hay materiales escritos en tatuyo, no hay personas que dominen la lengua indígena, ni en lectura ni en escritura. Esta lengua no cuenta con alfabeto pero, gracias al interés de los maestros y de personas comprometidas con la cultura tatuyo, actualmente se encuentra en desarrollo un sistema de escritura.

Los profesores de las escuelas son hablantes del tatuyo, lo cual es una ventaja a la hora de usar y enseñar la lengua a los niños. Ellos siempre se muestran interesados por mantener vivos los valores culturales de su pueblo, por lo que buscan con empeño la forma de fomentar el uso de la lengua en la escuela, pese a las limitaciones sobre todo de materiales pedagógicos. Este trabajo de los docentes se da sin ninguna directriz institucional; solo por motivación propia y de algunas personas de la comunidad, al considerar que la lengua indígena debe tener un espacio importante en la escuela.

La comunidad tatuyo en general muestra una actitud positiva hacia su lengua, la que considera un elemento de identidad muy importante y una de sus herencias más queridas; la encuentran más bella que el español, y afirman que les facilita más la expresión de sus pensamientos y sentimientos. Incluso hay una idea generalizada de que su lengua es la única que les permite transmitir sus conocimientos y saberes ancestrales, y que además es el atributo de su cultura que les posibilita diferenciarse de los otros pueblos indígenas que habitan la zona. Aunque existen algunos jóvenes tatuyos que solo hablan español, ellos consideran que la lengua de su pueblo es importante, y no muestran hacia ella actitudes negativas..

Los indígenas tatuyos consideran entonces importante, para que se fortalezca, el incluir en los planes de vida de la comunidad actividades relacionadas la lengua; que se contemple la problemática de la pérdida de la lengua para que las personas se motiven a continuar enseñándola a las nuevas generaciones. Se hace urgente el desarrollo de un sistema de escritura en el que se puedan desarrollar materiales pedagógicos para apoyar la labor de los maestros, que se han empeñado en enseñar la lengua y las tradiciones de este pueblo indígena.

Teniendo en cuenta que aún la mayoría de las personas del pueblo tatuyo hablan su lengua, pero que ya se empiezan a evidenciar porcentajes importantes de personas jóvenes que han dejado de hablarla y solo la entienden, o únicamente hablan en castellano, se puede considerar que esta lengua está en peligro. De mantenerse esta tendencia la lengua perdería más hablantes, entrando en un estado crítico. El interés de la comunidad en general, de los líderes y de los

maestros facilitará las labores de su conservación.